

# RELIGION Y PATRIA

ORGANO DE LA  
CONGREGACIÓN MARIANA DE CABALLEROS DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

*Director:* Prof. ALEJANDRO SALAZAR U.

*Editor:* GUILLERMO ANGULO M. \* *Admor.:* GERARDO LÓPEZ V.

VALOR DEL NUMERO SUELTO DE ESTA REVISTA: 25 CENTIMOS

## Después de Semana Santa

Asistimos, compenetrándonos de su profundo sentido, a las ceremonias de la Semana Santa. Hombres, mujeres y niños, siguieron, reflejando en sus semblantes el dolor, a las imágenes, que, como retratos venerables, representaban a Jesús, ora en su entrada triunfal a Jerusalén, ora agobiado bajo el peso de la cruz, camino del Calvario. Y pudimos ver, como buenos observadores que somos, que lejos de esquivar las graves obligaciones que pesan en el tiempo cuaresmal, nuestros católicos se han apresurado a cumplir, como se dice corrientemente, con la Iglesia, y están cumpliendo, lo que, sencillamente, es consolador.

Atrás, muy atrás, por fortuna, va quedando, como la osamenta de un camello, sepultada por los arenales del desierto, la carcajada mefistofélica, liberal y descocada, muy en boga algunos años há en los países indoamericanos, quedando, en cambio, desgraciadamente, más de un hereje que no ríe sino que insulta y calumnia la vivificante religión de Cristo, y sus ministros. Van comprendiendo las nuevas ge-

neraciones, que por sobre las inquietudes del mundo, están las de Dios y las de su religión, y que es imposible ser religioso a medias. Queda todavía por vencer, entre alguna parte del elemento masculino, un poquillo de respeto humano, y a quienes todavía se ven presos en él, habrá que recordarles que para seguir a Cristo, se debe tener, al menos, el valor de la mujer Verónica, que desafiando la crítica de la turba, fue y enjugó la sagrada efigie...

Tampoco pasamos de optimistas para figurarnos que todos, todos los que se dicen y se sienten católicos romanos, habrían de aprovecharse de las muchas enseñanzas y buenos propósitos que se siguen a estas grandes y saludables conmemoraciones de la Santa Iglesia. Añorando mejores tiempos de fervor, Gabriel y Galán exclama: «Somos los hombres de hoy aquellos niños de ayer?» Esta pregunta del gran poeta cristiano, enrostra a más de uno su debilidad, aun profesándose católico, para sostenerse en la primera y feliz manera de ser religioso. Pero aún así, para

volver por los encantos de la fe sencilla, de niño, queda la dulzura que emana del costado de Cristo, como una agua divina que nos vivifica y conforta, y urge buscarla a igual que el siervo sediento, de la Santa Escritura.

Hemos ido, pues, al Calvario en estos días ¿pero, acaso, no habremos vuelto por la misma calle de la amargura, que es estrecha? ¡No lo permita Dios! En nuestras idas y venidas, librando el combate diario, es preciso trajinar el mismo camino que trajinó Cristo, no olvidando que en la Pasión del Hijo de Dios, al sudor de sangre, al abandono y a la misma muerte, se sucedió la gloria de la Resurrección. Así es,

que Cristo Resucitado constituirá nuestro galardón, ya que de no haber resucitado, nuestra fe hubiera sido vacua, inane. Pero no queramos olvidar que si en el sepulcro quedaron los sagrados lienzos fue efecto, dice el Crisóstomo, de su divina Providencia «porque quiso dejarte con qué pudieras enjugar las lágrimas de tu llanto, y limpiar el sudor de las fatigas que te habían de costar el hallarle; por donde conocerás que quien previene el lienzo para que limpies las lágrimas, quiere que llores; y quien te deja la mirra de su cuerpo, quiere que lo busques con amargura.»

## Motivos de Jesús

Entre todas las sentencias de Jesús, acaso ninguna otra refleja con mayor gallardía y hermosura el inmenso tesoro de su divina doctrina, como aquella que el Apóstol San Mateo recoge en su breve Evangelio, en las siguientes líneas: «Considerad a los pájaros del cielo: ellos no siembran, ni cosechan, ni reunen nada en sus graneros, sino que vuestro Padre Celestial los alimenta. ¿No valéis mucho más que los pájaros?...»

Sería imposible tropezar con las anteriores palabras, sin que sus ecos repetidos en nuestro mundo interior, no formen, como la piedrecilla lanzada en las serenas aguas de un lago, una fecunda floración de sucesivas ondas mentales que armoniosamente se dilatan hasta perderse en la lejana ribera de nuestro destino...

Y es que jamás se habrá podido

hablar con más elocuente dulzura y certera profundidad, al grito angustiado de nuestros apetitos y egoísmos, como lo hiciera en esa grave ocasión el sublime Maestro, que se hallaba entonces rodeado de una enorme multitud de gentes que sufrían hambre y miseria.

«No valéis mucho más que los pájaros?...»

No significa esa dulce expresión como decir al oído de todas nuestras preocupaciones e inquietudes:

Olvidáis acaso que sois hombres, los seres superiores de la creación; que os haréis dueños de todo cuanto vuestro pensamiento alcance con sólo el ejercicio de la razón y de la justicia, por cuyas leyes inmutables vela la Divina Sabiduría, de la que sois y seréis siempre partícipes, en la medida de vuestra perfección y nobleza de alma?

Es indudable que de todas las

batallas de la vida, ninguna iguala, en lucha constante, interminable y sorda, como la definitiva conquista de la soberanía del espíritu, asediado de continuo «de una verdadera legión de inclinaciones brutales y de pasiones ciegas, que se oponen al orden de su realización», y cuya final victoria no está reservada sino a los que saben cortar la cadena de los instintos y de las egoístas tendencias, y que requieren libremente y con energía las vibraciones de las más elevadas ideas, probando sus fuerzas, sin desmayos ni debilidades, en la persistente acción del trabajo y del bien.

A darnos ese soplo de libertad y de nueva fe en nuestro destino, vino Jesús al mundo, Maestro incomparable del dolor y del sacrificio, quien al ofrecerse como víctima propiciatoria de todas las concupiscencias humanas, nos legó para siempre la suprema revelación del reinado del amor y de la justicia, como única senda de armonía entre la autónoma acción de los hombres y la rígida permanencia de las leyes que gobiernan las cosas.

¿Quién sino Jesús rasgó los densos velos de la palpitante carne y nos mostró la pristina florescencia del espíritu, más allá de todos nuestros cuidados y afectos terrenales, como la más elevada manifestación de la dignidad del hombre, para quien la vida misma del universo y su historia es aún un pobre y estrecho escenario, en relación con el vuelo gigante y agitado de su pensamiento y de su ulterior destino?

Si la tarea intelectual de los hombres apenas se removiera en los limitados campos de las ciencias,

las artes y las industrias, con que construye su abrigado nido, libre de la acción del sol y de las tempestades, acaso su obra maravillosa alcanzaría un escaso valor relativo y transitorio, y estaría sujeta a los variados accidentes del mundo de los fenómenos. Se habría agitado en vano en su breve paso por el planeta, y todo concurre a señalarle un más alto designio!

«Aquella parte sensible del alma es mortal, mas aquella parte que está gobernada por la razón es inmortal», se había pensado ya en los más remotos tiempos.

No fué sino Jesús, quien con el ejemplo de su martirio y de su definitiva renunciación, rescató a los hombres la olvidada fuente de su espíritu inmortal, mostrando ante sus deslumbrados ojos, en medio del atronador torbellino de los tiempos, y en la honda herida de su desnudo pecho, la eternidad de la vida futura y la ley inquebrantable y absoluta de la vida moral de la redimida estirpe: el amor a Dios y a la perfección de todos los hombres y las cosas.

«¿No valéis mucho más que los pájaros?»...

¿Cómo es que vuestra razón no consigue la unión con la fuente de toda fe y de toda confianza en vuestra propia felicidad?

¿Por qué miráis sólo al enlodado suelo y no a la espontánea alegría de las aves que cruzan lo alto?

¿Por qué preferís a la suave brisa de las realidades del mundo, la quemante brasa de vuestras efímeras exigencias?

¡Sentid la infinita Sabiduría y cumplid su justicia, y todo lo demás os vendrá por añadidura!

CLAUDIO CASTRO SABORÍO

## Conferencias de San Dicente de Paúl

"Solamente la caridad distingue a los hijos de Dios de los hijos de Luzbel." San Agustín.



Era el año 1833, cuando Federico Ozanam, Manuel José Bailly, Julio Devaux, Augusto de Failladier, Félix Clavé, Pablo Lamache y Francisco Lallier, valientes católicos estudiantes de París, que se reunían para dictar conferencias literarias en el barrio llamado de *Las Escuelas*, fundaron la primera de las hoy innumerables sociedades de San Vicente de Paúl, que aún conservan el nombre de *Conferencias*, regando el mundo entero de consuelos espirituales y materiales entre los desvalidos, por espacio de 96 años.

Costa Rica tiene, y tendrá mientras exista, que recordar aquella tristísima época, Julio de 1884, en que se derramaron tantas lágrimas viendo salir

para el destierro, arrojados de su Patria por el Gobierno, al Ilustrísimo Obispo Doctor don Bernardo Augusto Thiel, los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús y el Presbítero Doctor don Luis Hidalgo (las cenizas de este inolvidable Padre, se guardan con todo cariño en la Capilla del Sagrario). Desde Roma, el Doctor Hidalgo que nunca cesó de trabajar por el bien de Costa Rica, dirigió varias cartas a fervorosos caballeros católicos, sobre la conveniencia de fundar las Conferencias en nuestro país, que él había visto organizadas admirablemente en los principales de Europa; y el 2 de Setiembre de 1885, se congregaban los piadosos y abnegados señores don Nicolás F. Meza, Licenciado don Ezequiel Herrera, don Sixto A. Ureña, don Nicolás Gallegos, don Eduardo Pochet, don Juan Vicente Monestel y don Matías Rojas, en la casa del primero, y fundaban la primera conferencia de San Vicente de Paúl del Cantón de La Merced. Volvió el ilustre y ejemplar Doctor Hidalgo a su querida Costa Rica, y encontró ya floreciente la sociedad que él recomendó tanto desde la Ciudad Eterna.

En Heredia, el 4 de Marzo de 1887 se reunieron los señores Doctor don Cirilo J. Meza, don Manuel Dávila, don Enrique Urreiztieta, don Juan Torres y don Blas Zamora, y con el nombre de *La Inmaculada Concepción*, celebraron su primera Asamblea; esta conferencia ha llegado a ser, como la de La Merced de San José y Mercedes de Heredia, de las mejor organizadas, contando siempre con numerosos socios.

El Consejo Central de San José, que tiene la dirección de todas las conferencias del país, lo han integrado últimamente los señores: Profesor don Fernando Carrillo C., Presidente, Licenciado don Jorge Herrera P., Vicepresidente, don Juan Antonio Castro B., Tesorero, don Romualdo Barrantes Z., Secretario y veinte vocales.

A. S. U.

## De la Inquisición Española

Retazos del libro "La fe de nuestros padres"

El Cardenal Gibbons después de narrar las persecuciones de los protestantes para con los católicos y aun para los no católicos, como en el caso de los cuákeros, cita que recoge del libro *Blue Laws*, (leyes puritanas de Nueva Inglaterra) y que dice: «En Massachusets los cuákeros fueron azotados, marcados con hierros, sus orejas cortadas, sus lenguas quemadas con hierros encendidos, y desterrados bajo pena de muerte, y ahorcados inmediatamente en caso de volver», agrega:

«Vamos ahora a presentar la Inquisición tal como verdaderamente fué. En primer lugar se ha exagerado mucho el número de sus víctimas, cosa que aún Prescott se vió forzado a admitir. El historiador popular de la Inquisición es Llorente, de quien han tomado casi todos sus datos los autores americanos. Ahora, ¿quién fué Llorente? Un sacerdote degradado, que fué despedido del Tribunal de la Inquisición del que había sido Secretario. Llevado del interés y la venganza, él escribió su historia, a instancias de José Bonaparte, el nuevo rey de España, y para complacer a su real señor, hizo todo lo que pudo para ennegrecer el carácter de aquella institución. Su testimonio debe ser recibido por tanto con muchas reservas. Para dar una idea al lector del crédito que merece, citaré un ejemplo: Se apoya en la autoridad de Mariana para decir que sólo en las diócesis de Cádiz y de Sevilla se dió muerte a dos mil personas en un

año. Y si vamos a leer lo que dice Mariana a este respecto, hallamos que las palabras del historiador son, que se dió muerte a dos mil personas, *en toda España, durante todo el tiempo de la administración de Torquemada que abrazó un período de quince años.*

...La Inquisición fué, pues, una institución política más bien que eclesiástica. El rey nombraba los inquisidores, entre los que había legos y sacerdotes, y los destituía a su gusto. Su jurisdicción dimanaba del rey y no del Papa, y a las arcas reales, y no a las de la curia romana, iban los productos de las multas y de las confiscaciones. En una palabra, la autoridad de la Inquisición, desde el principio hasta el fin, dimanó de la Corona.

En apoyo, de lo dicho haremos algunas citas de Ranke, historiador protestante alemán, que no podrá ser acusado de parcial para con la Iglesia católica. «En primer lugar», dice este autor, «los inquisidores fueron oficiales reales; los reyes tenían el derecho de nombrarlos y de removerlos. Los tribunales de la Inquisición estaban sometidos, del mismo modo que los otros de la nación, a visitadores reales. «¿No sabéis», decía el rey a Jiménez, «que si posee jurisdicción este tribunal, la deriva del rey?»

En segundo lugar, todos los productos de las confiscaciones pertenecían al rey; éstas eran llevadas a cabo de un modo muy generoso. Aunque los *fueros* de Aragón pro-

hibían al rey, confiscar la propiedad de sus súbditos, él declaró que la ley no se extendía a los asuntos pertenecientes a este tribunal...

En tercer lugar, fué la Inquisición y solamente ella, la que prohibió toda extraña intervención del estado. El soberano tenía, pues, a su disposición, un tribunal, del que no podía ninguno sustraerse, fuese Grande de España, fuese Arzobispo. Como Carlos no hallase otro medio de imponer ciertos cas-

tigos a los Obispos que habían tomado parte en la insurrección de las *Comunidades* (o de los comuneros que luchaban por sus derechos y libertades), escogió el de hacerlos juzgar por la Inquisición.

Esta era una institución política en espíritu y tendencias. *El Papa se afanaba por contrarrestarla e hizo esfuerzos para ello; pero el rey la prestaba su constante apoyo.*»\*

\* Los Imperios Otomano y Español, por Leopoldo Ranke.

## La pesca milagrosa

Bellísimamente refiere el P. Ollivier este lindo episodio de la Pascua de Resurrección, al tratar de las apariciones de Cristo resucitado en Galilea.

Hallábanse en Genesareth, entre Cafarnaum y Betsaida, Pedro, Tomás, Bartolomé y los hijos del Zebedeo, y otros dos discípulos cuyos nombres no pone el Evangelista San Juan.

—Voy a Pescar—dijo el Príncipe de los Apóstoles.

—Vamos contigo — contestaron los demás.

Y juntos se encaminaron a las orillas del lago y ocuparon la barca y echaron las redes mar adentro, a alguna distancia de Tiberiades; mas se pasó la noche sin coger nada.

Una ligera bruma, como delicados y transparentes cendales, cubría el poético lago a la salida del sol.

De la orilla llegó entonces a los fatigados pescadores una voz que les decía:

—¿Tenéis algo que comer?

—¡No!

—Pues echad la red a la derecha

de la barca y sacaréis,—dijo el desconocido y casi invisible consejero.

Hiciéronlo así, y al poco rato la red se hundía con el peso de los peces prendidos en sus mallas.

—¡Es el Señor!—prorrumpió Pedro entre el asombro de sus compañeros, recordando, sin duda, las circunstancias idénticas de aquella otra milagrosa pesca que precedió a su vocación.

—¡El Señor es!—replicó Juan con voz que le salió del corazón amante, henchido de gozo con la certeza de volver a la presencia del amado Jesús.

Empujaron vigorosos la barca hacia la orilla, atracáronla en la arena y saltaron presurosos.

¡Allí estaba el Señor!

—Traed algunos peces de los que habéis cogido ahora—les dijo.

Escogieron y llevaron de los más hermosos y juntáronlos con el que el Señor tenía preparado juntamente con un pan. Preparada la modesta refacción, el Salvador les invitó con estas solemnes palabras:

—Venid y comed.

Y tomando en sus divinas ma-

nos las viandas, les repartió el pan y el pescado, según costumbre cuando comían sus pobres provisiones a la orilla de los caminos o en la gruta de los Olivos. Después se sentó en medio de ellos, que, en una especie de éxtasis, estaban maravillados.

Entonces fue cuando nuestro divino Redentor preguntó a Pedro otra vez, como en el camino de Cesárea: «Simón, hijo de Jonás: ¿me amas más que éstos?», y obtenida la misma respuesta: «Señor, vos sabéis que os amo», le dijo con dulce sonrisa:

—Sé el pastor de mis corderos.

Y otra vez más el Señor le interrogó diciendo: «Simón, hijo de Jonás: ¿me amas?» Y también Pedro volvió a responder: «Sí, Señor, Vos sabéis que os amo.»

—Apacienta mis corderos.

Aún insistió Jesús en preguntarle: «Simón, hijo de Jonás: ¿me amas?»

Las lágrimas llenaron los ojos del Apóstol y corrieron a raudales por sus mejillas; palpitó su corazón con violencia y entre dolorosos gemidos respondió:

—¡Señor, vos lo sabéis todo; vos sabéis que yo os amo!»

Las negaciones del Pretorio quedaban expiadas.

El dulcísimo Jesús le dijo entonces:

—¡Apacienta mis ovejas! Escucha bien. En verdad os digo: cuando eras joven tú mismo te ceñías e ibas a donde querías: cuando te hayas hecho ya viejo extenderás tus manos; otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.

Entre las apariciones de Cristo —dice el P. Ollivier—ninguna puede anteponerse a ésta como prueba de su Resurrección, como que ninguna reúne más elementos de convicción.

## La gran empresa de la Congregación Mariana

No de otra manera podríamos llamar la obra gigante que ha acometido este esforzado grupo católico, que rebosante de fe y de piedad, está cumpliendo en Costa Rica un anhelo de la patria misma, que cristalizará de forma hermosa en los soberanos trazos y relieves del augusto bronce de CRISTO REY, que en fecha no muy lejana habrá de levantarse en la cresta rumorosa del Alto de Ochomogo, como un símbolo y un faro de esperanza.

Todas son buenas noticias, éstas que hoy trasmitimos a nuestros compañeros. La Junta del Gran Monumento a CRISTO REY no ha tenido sino momentos de placer

en cada una de sus importantes gestiones, pues pareciera que fuese el propio Jesús, REY DE TODOS LOS PUEBLOS, quien dirigiera nuestros pasos hacia esta bella y muy cristiana finalidad, que rematará en la colosal estatua del Redentor, colocada como un atalaya de fe viva y profunda en lo más alto de la sierra, para que desde la cumbre de Ochomogo bendiga a Costa Rica y la colme de todos sus dones, que son los ricos dones que puede ofrecer un Rey.

En las últimas reuniones, que han tenido lugar en la sala de recibo del Seminario, se han estado tratando muy importantes asuntos relacionados con estos tópicos, so-

bre todo con el estudio de los proyectos que para el caso han enviado algunas casas de Italia; pero el que más satisface los deseos de la Junta, por la sobriedad de sus líneas, la belleza del boceto enviado y el hermoso conjunto artístico de la obra, ha sido el proyecto de la casa U. Luisi y Compañía, de Pietra Santa, casa de gran prestigio por la seriedad de sus procederes y lo acabado y nítido de sus obras escultóricas, ya suficientemente conocidas en Costa Rica, pues son muchas las ejecutadas para este país, tanto para las iglesias, en donde hemos contemplando la belleza de los altares construidos para la Catedral, San Juan de Tibás, San Isidro de Heredia, San Rafael de Oreamuno y otros más que no recordamos, como también aquéllas colocadas en nuestro Cementerio, en donde son incontables las obras de arte ejecutadas por la importante casa Luisi, cuyo apoderado y representante en Costa Rica lo es el muy culto e inteligente caballero don Angel Mazzei, escultor de reconocida competencia que ha puesto todos sus buenos empeños en la feliz realización de esta obra católica, acometida con todo entusiasmo por los Caballeros Marianos de San José.

Así, pues, el Monumento ha sido

ya contratado con la casa Luisi, por la suma de ₡ 15.000, de los cuales cuenta ya la Junta con la cantidad de ₡ 13.000, esperando muy pronto poder reunir el saldo, junto con algunos donativos más, para hacer frente a los otros indispensables gastos que una obra de las proporciones de ésta requiere.

La obra contratada con el señor Mazzei, en representación de la casa Luisi, comprende solamente la parte escultórica, que consiste en la figura de CRISTO REY, de una altura de cuatro metros, en el bellissimo trofeo cívico que irá colocado al frente, y que consiste en una enorme bandera de Costa Rica, atada a un gajo de laurel, unidos ambos símbolos con el escudo nacional, todo fundido en bronce de la mejor calidad; a esto debe agregarse la placa conmemorativa que dirá: A CRISTO REY, HOMENAJE DE COSTA RICA, AÑO DE 1930, y, por último, una placa en forma de escudo con los atributos de la insignia mariana propias de nuestra Congregación, que también irá colocada en el pedestal, como un recuerdo de nuestro esfuerzo y empeños por la obra del Monumento.

De modo que ya estamos en vísperas de ver cumplidos uno de nuestros más fervorosos anhelos.

## **BOTICA VARGAS**

Esmerado despacho de recetas. Medicinas constantemente renovadas  
Perfumería y artículos de tocador. Depósito exclusivo de:

**CUAJANI JORDAN, para el asma**

**MAGNESURICO, para enfermedades del estómago**

**GLICEROFOSFACINA, para el cerebro**

## Nota bibliográfica

## "El Castellano de Bosworth"

Emmanuel Thompson

Con el más vivo placer hacemos mención en nuestras páginas de la importante y bella obra literaria de nuestro amigo y compañero de labores, don Emmanuel Thompson, una de las más claras y nutridas inteligencias con que cuenta nuestra juventud y que, a sus cortos años ya ha tenido la satisfacción de haber triunfado en las arduas lides del periodismo, campo en donde con mayor entusiasmo y gallardía ha puesto sus actividades, destacándose siempre como bueno y como leal a las consignas de la fe, del Evangelio y de la moral; sus escritos, a más de la amenidad y correcto corte literario, se han distinguido por el hondo fundamento de sus razonamientos, llenos de filosofía, llenos de altos principios de moralidad y buen juicio, que denotan en su joven autor una preparación nada común y digna del mejor elogio.

Su novela EL CASTELLANO DE BOSWORTH, es una prueba de cuanto decimos y sus páginas están saturadas de ese perfume de belleza que exhalan las flores cuando

dentro de sus cálices vive el néctar precioso como en una arquilla de diamantes. Allí, en esas páginas palpita el alma romántica de un soñador, de un poeta y de un espíritu dilecto que ha sabido con su pluma trazarnos los más finos cuadros de la vida colonial, y de aquellos primeros tiempos de la independencia, con tan hermosos coloridos y tanta sugestión, que verdaderamente ellos son dignos de la cumplida palabra de elogio sincero que en esta página tributamos a su joven autor, que es, sin duda alguna, una de las más firmes esperanzas de nuestra intelectualidad, de nuestra juventud, tan descarriada hoy del sendero del bien y del estudio; por eso nosotros, al informar de la obra simpática y noble del amigo y compañero Thompson, lo hacemos con la más honda y sincera devoción de afecto para el autor, que puede sentirse satisfecho del resultado artístico de su obra, obra de cultura, de virtud y de esfuerzo que pone de relieve los quilates de su intelectualidad.

## El Divino Silencio

Viniste, oh Jesús, al mundo para salvar a los hombres. Y ellos, erigidos en tribunal, te hicieron objeto de curiosidad, de menosprecio y de ultraje. Mas tú, habiendo dicho quién eras y de dónde procedías, callabas.

Era tu silencio suave y terrible. Por medio de él aceptaste las vestiduras purpúreas y violáceas que habían de asemejarte al racimo pisado en el lagar, mas por él también asegurabas a los hombres, vanos y crueles, tu condición de eterno.

Porque quien dice curiosidad, y alteración, y amenaza, dice efímera vida y amarga impotencia; mas la paz, la mesura y el silencio con que acogías la iniquidad de los hombres, delataban tu inefable divinidad.

Tú te partiste de nosotros, mas antes nos habías dejado el don de tu silencio. ¡Ay de aquel corazón que no serena y consuela sus decepciones y sus combates con el aura íntima del silencio divino! Ese tu silencio, a la vez que imponente y amoroso, es el ósculo de alianza que das a los perfectos, y la bella tienda con que cobijas sus meditaciones.

En Ti, Señor, está el sosiego. Danos tu paz. Danos tu amor, oh Enamorado que a nosotros te allegas y a nuestro pecho llamas en

el reposo de las noches oscuras. Nosotros, Señor, nos hemos envilecido en el popular tumulto que se agita contra Ti: mas concédenos ahora el advenimiento de tu silencio para que en el aire transparente y recogido caigan nuestras lágrimas con mayor pureza, y asciendan nuestras oraciones con vuelo no turbado ni angustioso.

Y sea el mundo apaciguado, pues Tú le escogiste por santuario y casa de contemplación; y por el espléndido ventanal azul que colocaste sobre nuestras cabezas, descienda aquel silencio perdurable del cielo beatífico que apenas se atreven a empeñar las ténues alas candidísimas de los espíritus que se postran ante Ti.

J. CARNER

### La pedrería del dolor

El Divino Señor, bajo la fría  
impasibilidad del firmamento,  
tronchado por el último tormento,  
en el regazo maternal yacía...

Ni un reproche, ni un ¡ay! Sólo se oía  
en aquel melancólico momento,  
—como un susurro musical—el lento  
gotear de los ojos de María...

El llanto de la Madre que bañaba  
el cadáver del Hijo, se mezclaba  
con los grumos de sangre carmesíes.

Y, eran así las carnes nazarenas  
un búcaro de rosas y azucenas  
cubierto de diamantes y rubíes.

JULIO FLORES

## El Seminario

Para convencerse de la efectiva e importante labor de este centro educativo con que se honra Costa Rica, basta conocer tantos grandes ciudadanos que han pasado por sus aulas y que han recibido sus sabias enseñanzas, difundiéndonlas más tarde en la juventud que puebla todos los ámbitos de la patria.

Un numeroso ejército intelectual de ejemplares Sacerdotes, Médicos insignes, Jurisconsultos íntegros, competentes Ingenieros, Dentistas, Mecánicos, Agricultores y Artesanos han salido de aquel ordenado plantel, y se encuentran hoy des-

plegando por todo el país sus actividades con la solidez que entraña la clásica enseñanza recibida de excelentes profesores.

Yo, que fuí el último de sus alumnos, tengo sincera deuda de gratitud para ese inolvidable Colegio donde tan desinteresadamente se me sacó de la ignorancia de mis primeros años, acompañando la verdadera ciencia de las sabias doctrinas del Catolicismo, sin las cuales no hay ni podrá haber sólida educación.

A. S. U.

## Haz de Notas

*La fiesta del segundo Patrono de la Congregación.*—Aun cuando la fiesta del glorioso Patriarca San José, por circunstancias especiales, no la celebramos en la Santa Iglesia Metropolitana, sin embargo, nuestra Congregación festejó del mejor modo a su segundo Patrono. La solemne Misa del día se efectuó en la Capilla del Seminario y debe decirse que se contó, como era de esperarse, con muy buena concurrencia. El celebrante—nuestro Director—no nos dirigió la palabra, en el deseo de que todos estuviésemos a tiempo para la procesión de la Metropolitana, a la que, en efecto, se asistió, portando el estandarte; se conformó, pues, con recitar la bellísima oración que tiene por fin consagrar el Caballero Mariano al *Varón Justo*, San José. En el coro, la *Sección Canto* interpretó con gran acierto la Misa del Niño Je-

sús, de Wilkens, acompañándola al armonio el distinguido Profesor Presbo. Maehler. Y cuando llegó el augusto momento de la Santa Comunión, el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo vino a habitar en los pechos de nuestros valientes Caballeros de Cristo y de María, que sólo así, alimentados con el *pan vivo bajado del Cielo*, podrán vencer, como con el signo de Constantino, las legiones del mundo, que es carne y concupiscencia.

Así, pues, bien dijimos al principio que la fiesta del 19 de marzo se había celebrado con la solemnidad del caso. Olvidamos decir que actuaron como Diácono y Subdiácono, en la santa Misa, respectivamente, los Reverendos Padres Kesselheim y Löffelholz, a quienes, sin olvidar al Reverendo Padre Maehler, la Congregación les guarda gratitud.

*Amigos que se alejan.*—Con placer comunicamos a nuestros lectores, que el 7 de abril, partirán de ésta, con destino a Europa, nuestros distinguidos amigos el Presbítero don Roberto López V., Cura de Turrubares, y el Congregante Mariano Licenciado don Juan Bautista Montalto.

Visitarán Sevilla con motivo del Gran Congreso Mariano Hispanoamericano, cuya apertura deberá efectuarse, en la referida ciudad, a principios de Mayo. Lleva el Padre López a aquel Congreso la representación de nuestro querido Director, Presbítero Gebrande; y a fe nuestra que de no haber asistido nuestro querido Jefe, nadie mejor que el señor López para representarlo: lleno del espíritu mariano y bien empapado del movimiento católico mundial, viaja a España, la tierra de sus mayores, para ver con sus propios ojos lo que puede la bendita fe que profesamos, en un pueblo por mil títulos glorioso. Desde ahora nos apresuramos a augurar a nuestros amigos un muy feliz viaje.

*Un gran triunfo de Cristo Sacramentado.*—Del 1.º al 10 de marzo hubo una misión en la Iglesia de La Merced, la que fue predicada por los Rvdos. P. P. Redentoristas. No recordamos haber visto actos religiosos de igual índole que el apuntado, tan copiosamente bendecidos, que éstos, los dichosos días de la misión de aquella parroquia. Eran verdaderas multitudes las que invadían el sagrado recinto y no por mera curiosidad, sino llevadas del vivo deseo de oír la palabra de Dios y de ponerla en práctica. Llamó poderosamente la atención que los hombres fueron los primeros en aprovecharse de tantas gracias.

Para rematar con broche de oro, se efectuó una bellísima Procesión Eucarística, el domingo 10 de marzo, en la que, por lo menos, desfilaron seis mil personas. Pero estas son cosas que no perdona—por tolerante que sea—ningún hereje.

Nosotros felicitamos muy de veras al abnegado Sr. Cura de La Merced, Presbo. don Rosendo de J. Valenciano, al Sr. Coadjutor Presbo. Alvarez y a los Rvdos. P. P. Redentoristas, llamados por antonomasia los Padres Misioneros.

*Sensible fallecimiento.*—En la mañana del 25 de marzo, entregó su espíritu al Señor el estimable sacerdote Presbo. don J. Daniel Carmona. Infatigable luchador por la causa de Cristo, puso todo su corazón y su inteligencia al servicio del alto ministerio a que fue llamado. Díganlo si no los pueblos de Esparta, San Vicente, Coronado, San Joaquín y Puntarenas, en donde sobre manera hizo sentir su influencia bienhechora.

Amó a los niños desvalidos y fundó una casa para ellos, que perpetúa su memoria, conocida con el nombre de Hogar Cristiano. Ni menos activo fue en las altas tribunas del púlpito y de la prensa.

Hoy, pues, sus fatigas han sido coronadas. Descanse en paz el alma del apreciable sacerdote.

*El viaje a Ochomogo.*—Deseosos de visitar el lugar donde muy pronto se levantará el grandioso Monumento a Cristo Rey, acompañados del Padre Director estuvieron un grupo de Caballeros Marianos en el Alto de Ochomogo, el domingo 17 de Marzo. Hicieron el viaje en camión, partiendo de esta capital a las 7 horas. Se trataba de un paseo, pero al mismo tiempo había la intención de trabajar un poco el plan del terreno que ocupará el Monumento. Nuestros jóvenes, muy luego, una vez llegados, se dieron a la tarea y así, casi insensiblemente pasó el tiempo hasta la hora del almuerzo, en el que hubo derroche de cordialidad.

Demás está decir que el viaje—que fue un completo paseo—resultó muy del agrado de todos. Por la tarde se hizo el regreso con toda felicidad.